

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MARTES III ORDINARIO: MARCOS 3: 31-35

“Los pobres son la familia de Jesús, son nuestra familia” – Autor anónimo.

“Los pobres tienen mucho que enseñarnos” – Francisco, “Evangelii Gaudium”, 198

TEXTO

Llegaron su madre y sus hermanos y, quedándose fuera, mandaron llamarlo. Había mucha gente sentada a su alrededor. Le dijeron: “¡Oye!, tu madre, tus hermanos y hermanas están afuera y te buscan” Él les respondió: “¿Quién es mi madre y mis hermanos?” Y mirando a los que estaban sentados en corro, a su alrededor, dijo: “Éstos son mi madre y mis hermanos, pues quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.”

CONTEXTO

1) Inevitablemente, el tema de los “hermanos y hermanas de Jesús” se impone al lector, de modo especial al lector católico – El problema es que éste NO ES el tema central del evangelio de hoy – Para crear un espacio de discusión al respecto, sin apartarme del tema central de la narrativa, he añadido un Apéndice de índole exegético-histórico-teológico sobre la identidad de aquellos designados como “hermanas y hermanos” de Jesús – Me limito aquí a decir que, habida cuenta de las innumerables disputas que esta tema ha generado a lo largo de los siglos, la mejor exégesis histórico-crítica hoy nos dice que el texto, en sí mismo, ni prueba ni refuta la creencia católica común (“magisterio ordinario”) sobre la “virginidad perpetua” de María – hay otros factores en juego (la recepción del texto, el testimonio litúrgico, la transmisión oral – todos ellos expresando, de algún modo, el “sensus fidelium” – Cf. APÉNDICE al Final de la Reflexión.

2) El texto de hoy forma un conjunto simétrico con Marcos 3: 20-22: “De vuelta a casa, se aglomeró otra vez la muchedumbre, de modo que no podían comer. Sus parientes, al enterarse, fueron a hacerse cargo de él, pues pensaban que estaba fuera de sí” (“elegon gar hoti exeste”)

3) Ahora reaparecen los parientes, identificados específicamente como “su madre y sus hermanos” – Marcos nos dice que éstos “lo mandan a llamar” – La gente le informa a Jesús: “¡Oye!, tu madre, tus hermanos y hermanas están afuera y

te buscan” – La expresión “están afuera” (“exo”) es deliberada – Los parientes de Jesús están fuera, no tienen acceso directo a él, tienen que mandarlo a llamar – No están todavía dentro del círculo de aquellos que están “sentados a su alrededor” (“ekatheto peri auton ochlos”), aquellos más prestos e inclinados a oír la palabra de Jesús – El contraste es evidente . . .

4) Jesús comienza con una pregunta: “¿Quién es mi madre y mis hermanos?” y entonces, mira a los que están sentados en alrededor de él (“periblepsamenos tous peri auton kyklon kathemenois”) - La conexión es evidente: Jesús indaga sobre la identidad de sus nuevos parientes – madre y hermanos – y, entonces, mirando a los que están en círculo en torno a él, los designa como su nueva familia - “Éstos son mi madre y mis hermanos” (“ide he meter mou kai hoy adelphoi mou”) – PERO

5) Hay un criterio de pertenencia a la auténtica familia de Jesús: “pues quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre” – Jesús va un paso más allá – trasciende la acción de aquellos que, sentados en torno a él, escuchaban su palabra -No basta con escuchar, hay que cumplir la palabra de Dios, que habla por su boca - Hay que actualizar – “hacer” (“poieo”) la voluntad de Dios para pertenecer a la familia de Jesús! (“hos gar an poiese to thelema tou theou, houtos adelphos mou kai adelphe kai meter mou”) – La ausencia de la cópula verbal “es” en el texto griego (literalmente: “Éste mi hermano y mi hermana y mi hermana”) enfatiza intencionalmente la realidad de la novedad que ha establecido Jesús . . . La nueva familia de Jesús exige “estar adentro, en torno a Jesús, escuchando y actuando su palabra, no quedarse sentados “afuera” . . .

6) Los miembros de la nueva familia no están vinculados a Jesús por lazos de sangre (Marcos 3: 20-21, 31-35) ni de tradiciones (3: 20-30), sino por el cumplimiento de la voluntad de Dios – Originalmente, Jesús constituyó a los Doce “para que estuvieran con él” (Marcos 3: 13-19) - y ahora Jesús, “mirando en torno,” es decir, a todos aquellos urgidos a escuchar y actualizar su palabra, expande la comunidad de aquellos que “están con él” - los constituye en su nueva familia.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Algunos (especialmente, aunque no exclusivamente, en la comunidad evangélica fundamentalista) han esgrimido este texto como argumento crítico contra la veneración católica a aquella que el texto designa simplemente como “la madre de Jesús” – María, dicen éstos, no está entre aquellos que forman un círculo

de fieles auditores a la palabra de su hijo – Este planteamiento, sobra decirlo, se basa en una lectura superficial, pueril, y literalmente infiel al sentido del texto – La intención de Marcos al narrar – y cuidadosamente editar – este texto es sencillamente ampliar lo que ya ha dicho en 3: 14: Jesús llama a sus discípulos “para que estén con él,” declara abrogados los privilegios establecidos por nexos de sangre – ahora el parentesco – la nueva familia - se funda en la vivencia de su Evangelio, es decir, en la fidelidad a su palabra – En el contexto de la tradición sinóptica, y de las dos breves instancias en las cuales es mencionada la “madre de Jesús” en el Cuarto Evangelio, y aplicando el criterio exigido por Jesús en el texto de hoy, María emerge como el paradigma del discípulo fiel (Joseph Fitzmyer, S.J.)

2) El papa Francisco nos ha descrito a aquellos que reclaman privilegios de intimidad con Jesús, pero que en realidad pertenecen al grupo de aquellos que “se quedan fuera,” y que “mandan a llamar a Jesús” – es decir, que invocan dichas prerrogativas – por razón de su parentesco superficial – aquellos poseídos por una obsesión por la ley . . . la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia (“*Evangelii Gaudium*,” 95), aquellos paralizados por la acedia, por “la mentalidad de tumba, que los convierte en momias de museo” (“*Evangelii Gaudium*,” 83)

3) Aristóteles afirmó que la realidad de las cosas hay que entenderla “*kat’ holon*” – “en el contexto del todo” – de ahí la palabra “católico,” cuyo significado de “universal” ya lo conocían los Padres Apostólicos – Ignacio de Antioquía (m. ca. 110 / 112 D.C., Policarpo de Esmirna (m. 154 D.C.) – ¡La familia de Jesús es universal! - ¡Todos están llamados a ella – todos – sin excepción! (cf. Constitución “*Lumen Gentium*,” 13-17, Concilio Vaticano II)

4) Aquellos a quienes Jesús amó preferencialmente, los humillados, pobres, descastados, muchas veces excluidos o marginados en nuestras comunidades de fe, por pertenecer a la raza o al país “equivocado,” por hablar el idioma “incorrecto,” por no poseer fortunas propias de “la gente bien” ¡son los que se sientan más cerca de Jesús, “en torno a él”! – Son los llamados a evangelizarnos, a nosotros, los que aducimos privilegios por razón de “sangre” – hemos nacido buenos católicos, mi familia son benefactores de la Iglesia – son aquellos “que tienen mucho que enseñarnos”(“*Evangelii Gaudium*,” 198)

APÉNDICE: HERMANOS Y HERMANAS DE JESÚS

¡NOTA! – El Apéndice que sigue NO es parte de la Reflexión – Se dirige solamente a aquellos interesados en profundizar más sobre el tema de los “hermanos y hermanas” de Jesús.

1)) Se han escrito incontables volúmenes y artículos sobre la identidad de los “hermanos y hermanas” de Jesús, muchos de ellos (quizás la mayoría) en torno al debate sobre la común fe católica (y de muchos anglicanos y protestantes) sobre la virginidad perpetua de María – aunque ésta disquisición no es el punto central del evangelio de hoy, amerita una consideración:

2) Podemos decir lo siguiente: La palabra hebrea “ah’ ”, el arameo “aha,” y las palabras griegas “adelphos” (plural, “adelphoi,”). “hermano,” “hermanos,” y “adelphe” , (plural, “adelphai”), “hermana,” “hermanas,” admiten los siguientes significados en las Escrituras:

EN EL AT (Hebreo “ah’”, Arameo “aha”):

a) Hijos de un mismo padre y madre, o de un padre o de una madre común (cf., entre innumerables otros textos, Génesis 4: 2)

b) Miembros de una misma familia: (Génesis 13: 8; Levítico 10: 4).

c) Miembros de una misma tribu (2 Samuel 19: 13).

d) Miembros de un mismo pueblo (Deuteronomio 25: 3; Jueces 1: 3), por oposición a los extranjeros - así, Xavier Leon-Dufour – Deuteronomio 1: 16; 15: 2)

e) Pueblos descendientes de un mismo antepasado (Edom e Israel: Deuteronomio 2: 4; Amós 1: 11)

EN EL NT (Griego “adelphos”: hermano” - plural “adelphoi” – “adelphe” – “hermana” – plural “adelphai”)

a) Hijos de un mismo padre y madre, o de un padre o una madre común.

b) “Vecino,” “prójimo”: Mateo 5 : 22-24.

c) “Correligionario”: Romanos 9: 3 (“syngenes,” “pariente”)

d) “Hermanastro”: Marcos 6: 7-18 (Asumiendo aquí que Marcos no ha errado en identificar la relación de Filipo con Herodes)

3) En la Patrística hubo igualmente una gran diversidad de opiniones respecto a los “hermanos y hermanas” de Jesús:

a) Eran hijos naturales de José y María: Hegesipo (ca. 180 D.C.), Tertuliano (155/60-225/30), Elvidio (340-390), algunos exégetas modernos (Rudolph Pesch, John Meier).

b) Hijos de un primer matrimonio de José: Epifanio de Salamis (m. 403).

c) Primos de Jesús, quizás de una hermana de María: Jerónimo (m. 420).

4) El punto clave de esta controversia se centra en la pregunta: Para Marcos y los otros evangelistas, las palabras “hermanos y hermanas” representan “griego de traducción,” o sea, una versión traducida de una tradición original hebrea o aramea, donde la diversidad de sentidos aplica, o expresan más bien la redacción del evangelista, en un sentido más directo, es decir, “hijos e hijas” naturales de José y María?

5) Cabe mencionar otra posibilidad, sugerida por la hermenéutica literaria reciente: el filósofo alemán Hans-Georg Gadamer (1900-2002) ha propuesto que, en un texto clásico, “la intención del autor del texto no agota el significado del mismo” – la trascendencia del espíritu humano, expresada en las comunidades que reciben posteriormente el texto, abierto siempre a nuevos sentidos y posibilidades, disciernen nuevos significados – O sea, en dos palabras, es probable que los evangelistas, en algunos de los textos en que hablan de los “hermanos y hermanas” de Jesús, hayan tenido en mente hermanos y hermanas naturales, hijos e hijas de María y de José, intuición que la Iglesia posterior, leyendo los textos en diferentes (y teológicamente más complejos) contextos, percibe de modo diferente – o sea, determinan que María no tuvo más hijos o hijas que Jesús – Es una posición fundamentada más en análisis literario y hermenéutica filosófica que en exégesis, pero sostenida como posible por algunos exégetas de nombre.

6) Es un debate abierto: Lo más cierto que podemos decir, hoy por hoy, es que el texto de Marcos, del evangelio de hoy, y sus textos paralelos (Mateo 12: 46-50; Lucas 8: 19-21), así como otras menciones a los “hermanos” de Jesús (cf. Juan

2: 13), tomados por sí mismos, en la mejor exégesis crítica de hoy, ni prueban ni refutan la “virginidad perpetua” de María.